

La manumisión que el Protestantismo introducía en el mundo, esa manumisión á quien tanto honor hace la opinión moderna, era así una manumisión de la virtud por la doctrina de la inutilidad de las obras, y una manumisión de la verdad revelada por la doctrina de la competencia que suponían á la razón humana para interpretarla. Es decir, que bajo estos nombres de manumisión y libertad, que embriagaron tanto al mundo, se hallaba muy positivamente y en realidad la tiranía, la doble tiranía de las pasiones y de los errores, la esclavitud de la voluntad y la inteligencia que introducía el Protestantismo. Aunque se quieran disfrazar las cosas con falsos nombres y aspectos, en el fondo y en realidad es esto, práctica y filosóficamente es esto.

Por eso el Protestantismo, desde su nacimiento, se inclinó directamente al Socialismo y al Comunismo, bajo los nombres de libertad, igualdad y fraternidad. Esto no se puede negar. Los frutos que debía producir en nuestros días de una manera general, los empleaba ya de una manera especial, y tan idéntica, que vemos se confunden los discursos de Münzer y de Luis Blanc.

En esto, el Protestantismo no hacía más que reproducir y continuar por sí mismo el destino de las herejías que lo precedían, y que todas [lo hemos visto de un modo tan evidente, que ha debido esto llegar para nosotros al estado de ley] nos presentan la relación generativa de estas tres cosas. Herejía,—Panteísmo,—Comunismo.

CAPITULO VI

PROTESTANTISMO DE CALVINO.

En todo lo que hemos espuesto acerca de la doctrina protestante, solo hemos invocado el nombre y los escritos de Lutero, y tal vez por eso nos habremos atraído el reproche de haber hecho pesar sobre el Protestantismo una responsabilidad que debe echársele encima á este Reformador. Cuando se considera sobre todo el carácter personal de este hombre extraordinario, y la relación estrecha, la adherencia íntima que existe entre su doctrina y este carácter, puede verse por lo menos un abuso, si no una injusticia, en la solidaridad que se quisiera establecer entre él y los otros doctores y discípulos de la Reforma; considerando que pues la libertad absoluta de exámen y de doctrina, es lo propio del Protestantismo, este parece poder evitar á cada paso dicha solidaridad, por la profesión de esta libertad que domina todas las doctrinas que produce.

Especiosa es esta doctrina, y aun viene á prestar nuevo apoyo á la tesis que sostenemos; por eso nos detendremos un instante en ella.

No hay en el Protestantismo enseñanza que domine á la de sus doctores. Tambien esta enseñanza establece una relacion mucho mas estrecha entre ellos y sus discípulos que en el Catolicismo. En este no hallamos discípulos de San Agustin, de Santo Tomas, como en aquel se hallan de Lutero y de Calvino, porque sobre San Agustin y Santo Tomas está la Iglesia, sola madre y dueña, de la que San Agustin y Santo Tomas, á fuer de católicos, no son mas que discípulos.

Lo mismo sucede con todos los fundadores del Protestantismo, incluso el principal que fué Lutero. El Protestantismo, como toda doctrina, como toda religion, como toda cosa, tiene un autor, del cual es hechura, y que ha debido imprimirle su personalidad. Este autor, que domina á los otros, porque les precede, y que realmente ha engendrado, en su forma primitiva, todo el cuerpo de doctrina que da á las sectas protestantes vida particular: es Lutero. Es como el Mahoma del Protestantismo.

El Protestantismo no retira la responsabilidad de Lutero y de su doctrina, ni la ha negado nunca. Esta doctrina es demasiado considerable para que se permita la indiferencia respecto á ella. No negarla altamente, cuando se es su heredero putativo, es reconocerla. Y no sabemos que el Protestantismo haya abjurado aun á Lutero, y que haya tenido una reforma de la Reforma. Lo que muy al contrario sabemos es que el Protestantismo no ha cesado de glorificar á Lutero, y que rechazaria como parricidio la idea de maldecirlo, como deberia hacerlo, si participase del horror que inspirar debe su doctrina.

¿Ni cómo podria abjurar á Lutero y su doctrina? Seria abjurar á sí mismo. Siendo la *doctrina de las obras* eminentemente católica, la aborrece, lo mismo que á la autoridad que la predica. Ha nacido de este

ódio el que se atreva á dar el nombre de *Evangelio* á la doctrina de la Justificacion por la fé, y el de *abominacion papista* á la de las obras; y como ha nacido de este ódio, en él vive. Alejarse de la doctrina de la Justificacion, seria acercarse á la de las obras; seria dejar de ser protestante; seria volverse católico. Preciso es decir tambien que esa doctrina de la Justificacion se halla muy fuertemente ligada, para que se pueda transigir entre ella y la doctrina católica que se propuso derribar. Por ella ha cavado Lutero un abismo inabordable entre el Protestantismo y el Catolicismo, y ha condenado á todos sus sucesores á estar en el borde opuesto á este último. Esta situacion es la del Protestantismo, ó mas bien es el Protestantismo. Tambien, mas ó menos manifiesta, hállase la doctrina de la Justificacion en todo lo que es Protestantismo, siendo su esencia doctrinal. Ya hemos visto como reduce el *Libro de la Concordia* todas las condiciones de la salvacion á la *fé instrumental*; hemos oido en la asamblea de Smalkalde, en sus artículos constitutivos del Protestantismo, esclamar que "de este artículo no se debia quitar cosa alguna, *aunque debieran hundirse el cielo y la tierra.*" La confesion de Augsburgo, con gravedad mas doctoral, dice tambien: "Se enseña que los hombres no pueden, valiéndose de sus propios esfuerzos justificarse ante Dios, ni por sus méritos ó sus obras, sino gratuitamente por medio de Cristo, que purgó, al morir, nuestros pecados." Art. IV, *de Justificaciones.*) Y cada dia en los escritos del Protestantismo, aun en aquellos en que trata de defenderse, y en que tiene mayor interés de trastornar el sentido moral de sus jueces, predica la doctrina de la justificacion y recrimina la de las obras.

Por lo demas, es grande ilusion creer que la libertad de doctrina de que hace profesion, y de que usa hasta

llegar á la licencia mas desenfrenada, haya podido jamas ni pueda sustraerlo del error comun. La libertad de pensar, para las inteligencias que se oponen á la verdad, ¿podrá ser otra cosa que la libertad de errar? Vanas son todas sus pesquisas é invenciones, pues consigo llevan el mortal lema, *hæret lethalis arundo*. Podrán imaginárselo todo, hallarlo todo, escepto una cosa, la Verdad, con la cual han hecho profesion de ser hostiles, para seguir su pretendida libertad, libertad irrisoria, puesto que vive del error, y solo se agita en tan odioso sepulcro. Esta libertad puede llevarlos á concepciones infinitamente múltiples, lo reconozco, pero tambien infinitamente fatales, porque todas ellas por necesidad han de ser *inscritas* en el círculo del error, todas serán *el error*, que es lo que en el mundo hay mas limitado, reservado y fatal, puesto que es lo que va pereciendo mas y mas, hasta que llega á su fin natural, hácia donde corre, atravesando el cáos, y encontrando al fin la nada.

Todas las heregías dogmáticas ó filosóficas contraen un parentesco siniestro, una comunidad funesta, un parentesco de ruina, una comunidad de confusion. Y lejos de que su multiplicidad esté en contradiccion con la comunidad de error, es su consecuencia necesaria, como la descomposicion y la corrupcion son la consecuencia de la muerte, pululando en su seno. Lo que Job decia de su condicion mortal, puede decirlo la heregía aplicándolo al error y á las mil sectas que produce: "He dicho á la corrupcion: Sois mi madre; y á los gusanos del sepulcro: Sois mis hermanos y hermanas."

Ya hemos visto esta filiacion y esta fraternidad en todas las heregías que precedieron al Protestantismo; y este, tal como lo vemos en Lutero, viene á darnos la misma representacion. Por muy original, en efecto, que sea su concepcion, no lo es mas que por el modo; el

fondo es siempre el mismo como lo ha observado el sábio autor de la *Simbólica*.—"El Protestantismo, dice, tiene una conformidad que no puede desconocerse con ese Panteismo idealista, que durante toda la edad media, no hizo menos estragos que el dualismo de los Maniqueos y de los Gnósticos. Aquí se presentan Amauri de Chartres y su discípulo David de Dinant, los Bisoches, los Lollards, los Reglard, los hermanos y hermanas del libre espíritu, así como otros muchos. La unidad y universalidad de todas las cosas; la necesidad absoluta de todo lo que sobreviene, y del mal por consiguiente; el hombre encadenado por los decretos de la Providencia, el fiel manumitido de la ley moral; la infalible corteza en fin de la salvacion, tales eran los errores enseñados por estos diferentes sectarios. Debemos nombrar tambien á Wiclef, que sostuvo abiertamente el fatalismo propuesto por Tomas Bredwardig; Wiclef, que despues de haber negado la libertad, supone á Dios causa del mal y enseña la predestinacion absoluta." (*La Simbólica*, por Mœhler, t. I, p. 276.)

Y no se escucha siempre
Mas que el ruido monótono
Del onda que apacible
Se quiebra en el escollo.

Si la libertad de pensar pudiera ser otra cosa que la libertad de errar, y de quebrarse, como esa onda, contra el escollo del problema eterno, cuya solucion no la posee mas que la Iglesia católica, mucho se esmeraria el Protestantismo en demostrarlo; porque á diferencia de todas las heregías que precedieron, tuvo la precaucion de erigir esta libertad en principio y en religion. Mas con eso se resguardó únicamente de la verdad, y cayó mas por completo en el error.

Aquí es donde la verdad se ve altamente confirmada. Cosa curiosa es en efecto, ó mas bien necesaria, ahora que sabemos la ley, los otros reformadores que la libertad de exámen produjo en el seno del Protestantismo despues de Lutero, y que tenian tanto interés en distinguirse que lo han conseguido en efecto, tanto como el error puede distinguirse del error, para dar luego con mas violencia aun que él contra el escollo.

No hablaré de Melanchthon, discípulo de Lutero, que á pesar de la dulzura y moderacion de su carácter, ha escrito muchos pasages como este: "Hagas lo que hicieres, ya comas, ya bebas, ya enseñes, ya trabajes, digo que evidentemente pecas en estas acciones; considera las promesas de Dios, y cree con confianza que no tienes juez en el cielo, sino un buen padre que te profesa el mas tierno amor." Lo que en lenguaje claro significa: *Seas ladron, adúltero, perjuro, homicida, no importa; solamente no olvides que Dios es un excelente anciano que supo perdonar mucho antes de que tú supieras pecar.* Doctrina que él apoya, como Lutero, en las del Albedrío esclavo y la de la predestinacion: "La divina predestinacion quita la libertad al hombre; porque todo llega segun sus decretos en todas las criaturas, y no solamente las obras exteriores, sino aun los pensamientos internos," lo que va mas lejos que el fatalismo turco, el cual solo es admitido en las cosas exteriores y en el órden de los sucesos. Llevando su doctrina á las aplicaciones mas blasfemas, pero que no son las mas obligadas el cisne de la Reforma no vacila en concluir que: "El adulterio de David y la traicion de Judas, son obra de Dios, lo mismo que la conversion de San Pablo." (Comentarios del cap. VIII á los romanos.)

Pero hé aquí otro reformador mas independiente con relacion á Lutero, Zingle, que ha dado pruebas de esta independenciam tomando lo contrario de la doctrina de

Lutero sobre el pecado original; porque en vez de que segun este, el pecado original ha viciado completa y radicalmente toda la naturaleza humana, segun aquel no le ha hecho daño alguno; ni aun existe, y es preciso concederlo todo á las fuerzas de la naturaleza. Los que piensen que la doctrina sobre el pecado original es el punto de partida de todo sistema religioso, de seguro se preguntarán cómo el Protestantismo puede reconocer igualmente dos reformadores, de los que uno dice sí y el otro no respecto de esta doctrina; y no podrá explicárselo sino conviniendo en que ambos reformadores lo que dicen es no contra la Iglesia, cuya doctrina, en efecto, es tambien opuesta á los dos extremos de Zwingle y de Lutero.

Pero lo mas notable es que, por muy contrarias que sean estas dos doctrinas, no van menos á dar sus autores en el Fatalismo y el Panteismo. Zwingle profesa como Lutero,—"que Dios es el principio del pecado;— que el hombre comete los crímenes á impulsos de una necesidad divina; todos los crímenes, desde la traicion hasta el parricidio; pues Dios, haciendo cometer estos crímenes, quiere revelar quiénes son aquellos á quienes predestina para el infierno." Zwingle, en fin, adopta en todas sus partes la doctrina de Pitágoras y de Séneca acerca de Dios, alma del mundo, es decir, el Panteismo en todo el rigor de sus principios y consecuencias: tan cierto, que en todo punto en que se coloque el espíritu humano fuera de la doctrina católica, no puede evitar el Panteismo, porque no puede evitar el problema de lo Infinito, y porque no tiene mas que un vado, en cierto modo, para atravesar ese temible rio sin que este lo arrastre al mar.

Calvino, que se presentó despues de Lutero y de Zwingle, hubiera debido aprovechar la esperiencia de los horrosos estragos que trageran al mundo; toda vez que

manifestaba interes en distinguirse por medio de una doctrina menos perniciosa. Distinguióse en efecto, como para demostrar que podia hacerlo; mas . . . ¡poder fatal! su modo de distinguirse fué precipitarse mas profundamente aun en el abismo de la justificacion, de la predestinacion y del fatalismo.

Dije mas profundamente. En efecto:

Lutero habia enseñado, como lo hemos visto, que solo necesitaban los Cristianos de sobrellevar las agitaciones de su conciencia por la fé en el perdon divino, porque, *ipso facto*, lo justificara un solo acto de esta fé. Por muy fácil que fuera este procedimiento de justificacion y de licencia, dejaba de pié la condicion de que el acto de fé debia renovarse á cada grave pecado, para recobrar inmediatamente la justicia que le hiciera perder este pecado. En un sistema calculado para tranquilizar las conciencias, era este un claro, que pensó Calvino en cubrir, sobreponiendo á la doctrina de la Justificacion de Lutero la de la *inamisibilidad de la fé y la justicia*.

La doctrina calvinista reformada, enseña que la fé justificadora es un don divino concedido al hombre *una vez por todas, y por siempre inamisible*, de modo que aun los crímenes mas graves que comete el hombre ya en estado de gracia y de justicia, no pueden arrancarlo de aquel estado. Segun se ve, el hombre tiene la seguridad, no solo de recobrar la perdida gracia sin enmendarse, sino de que no se la haga perder el crimen; de permanecer siempre justo y regenerado; y no solo justificado, tambien salvado para siempre, ó mas bien, infaliblemente predestinado.

Admitido por Lutero el dogma de la Predestinacion, habia falta de lógica en subordinar, como lo hacia, la Justificacion y su recobro á cualquier acto del hombre, por fácil que fuese. El dogma de la Predestinacion debia atraer á sí el de la Justificacion hasta el esceso de la

inamisibilidad de la Justicia, y Calvino, impulsado por la lógica del error, no retrocedió ante el esceso, de tal modo condena el error á los abismos, y no deja á sus mas altivos partidarios otra libertad que la de precipitarse, como ese cruel capitan de nuestras guerras civiles que solo bajo esta irrisoria condicion, concedia la libertad y la vida á sus prisioneros.

Forzaba de tal modo á Calvino el génio del error, que, sin embargo de caer en la inamisibilidad de la justicia, sin embargo de sostener que *perdiendo el temor de Dios no se pierde la fé que nos justifica*, le vemos en lucha con ese monstruoso error, sin poder desentenderse de él, diciendo que *la fé se hallaba entonces sepultada, confundida; QUE PERDIAN LA POSESION DE ELLA, es decir, el sentimiento y el conocimiento*; pero añadiendo que á pesar de todo eso *no estaba estinguido*. ¡Oh lamentable incoherencia!

Del dogma de la Justificacion predestinada, que no admite condiciones para la salvacion, ni aun la de la confianza propia, y que la reduce á un puro don que no es preciso aceptar, debia Calvino ir mas lejos. El bautismo no era ya necesario, segun este sistema, y Calvino se niega á concederle que redima los pecados é infunda gracia, permitiendo solo que sea el sello y marca que hemos recibido; y así este sacramento, que hace á los cristianos y que regeneró al mundo, cayó tambien, como las otras condiciones.

Pero, al decir esto, seria menester decir al mismo tiempo, que los niños estaban en gracia independiente del bautismo; lo cual asegura Calvino sin dificultad, yendo á dar con una tercera enormidad, que es la de que los hijos de los fieles heredan la gracia de sus padres y la traen al nacer. Lo que dá de sí la singular consecuencia de que, si en primer lugar, el que nace de un fiel nace en posesion de la gracia, y si, en segundo

lugar, el que está en posesion de la gracia no la pierde nunca, ved como la gracia y la condenacion se estien- den á generaciones infinitas; ved como si hay un solo fiel en toda una raza, la descendencia de este fiel es toda predestinada. Y si se halla un solo hombre que muer- ra en la infidelidad, prueba es cierta de que todos sus antecesores murieron condenados; nos condenamos ó nos salvamos, no solo por una predestinacion individual, si- no por raza, es decir, que el dogma de la predestinacion lo lleva todo consigo, y que todo va á confundirse y per- derse en tal sima.

Sima que se ensancha, y que en la doctrina de Cal- vino toma proporciones espantosas. Segun Lutero, tie- ne el hombre la necesidad del mal, á efecto de la caida del primer hombre que lo puso enteramente bajo su do- minio; y en esto se remonta Lutero hasta perderse de vis- ta. Calvino, por lo contrario, toma su punto de partida en la voluntad gratuita de Dios, anterior á toda cosa, y nos lo muestra *necesitando al primer hombre á la caida*, como necesita aun á los que quiere que añadan sus pro- pios pecados al original: los ciega, dice, á propósito, los paraliza para el bien, los escita al mal. *Nam res exter- nae quae ad excacationem reproborum faciunt, illius irae sunt instrumenta.*—Y no se piense evitar esta doctrina por ese frívolo subterfugio de los escolásticos, que con- siste en decir que Dios, por su preciencia, ve la perdi- cion de los impíos. No, no solo la vé, tambien la pre- medita, la quiere, la ordena. *Corruit ergo frivolum illud effugium, quod de praescientia scolastici habent. Neque enim praevideri reum impiorum a Domino Paulus tradit, sed ejus consilio et voluntate ordinari.* (Com. Ep. ad Romanos, IX, 18.)—El genio del mal, segun el error maniqueo, hácia el cual se inclinó mucho Lutero, era un poder *sui generis*, que obraba por su pro- pia cuenta, si así puedo decirlo, y contra los intereses de

Dios, de quien era independiente; en la doctrina calvi- nista ese genio no es mas que el instrumento, el minis- tro de Dios, y un ministro irresponsable. “El mismo Satanás, dice Calvino, cuando interiormente nos induce al mal, es así *ministro de Dios*, puesto que, sin el impe- rio que Dios le dá, no lo haria.” *Satan autem ipse, qui intus efficaciter agit, ita est ejus minister, ut non nisi ejus imperio agat.*—Y para que no se dude del sentido radi- cal de esta blasfemia, hace Calvino que Satanás desa- parezca como personaje inútil en efecto, y nos muestra, en el ejemplo de Absalon, á Dios apropiándose entera- mente el crimen. “Absalon, dice: manchando con el incesto el lecho paternal, comete un crimen detestable, y sin embargo, Dios se adjudica esta accion.”—*Dios es el mal*, ha dicho Proudhon, y temblaron hasta los ci- mientos de la tierra; pero no era inaudita esta blasfemia, era el eco, repercutido por sus últimas consecuencias, de la doctrina que, trescientos años antes, habia sentado por principio, “que Dios hace todas las cosas segun su consejo definido, *hasta las malas y execrables.*” [T. de Bèze. Exp. de la fé, c. II, conclus 1. ^o] Mas aún, “*que no ha creado una parte de los hombres, sino con el fin de servirse de ella para hacer el mal.* (Bèze aforismo XXII), ¿Y por qué, ¡gran Dios! (si aun es posible esta invo- cacion) haria Dios y tendria necesidad de hacer el mal, hasta el punto de crear espresamente desgraciadas cria- turas, instrumentos y víctimas de esta horrorosa nece- sidad?

Aquí es donde, descargando en parte á nuestros re- formadores del crimen de tantas blasfemias, descubrimos, en la esplicacion que nos dan, el fatal extravio á que su ruptura con la verdad católica debia llevarlos.

¿Quién lo creyera? lo que inspira estas blasfemias es la intencion de glorificar á Dios en sus dos principales atributos, la justicia y la misericordia, y por la imposi-

bilidad de justificarlo de otro modo, desde que intentaron hacerlo desentendiéndose de la sumision á la fé y la enseñanza de la Iglesia.

Hé aquí en dos palabras su esplicacion:

Dios debia querer manifestar su justicia y su misericordia. Como Adan nació justo y santo, pues nada pudo salir impuro de las manos del Hacedor, vióse Dios en grande aprieto; porque ¿de qué modo ejerceria su misericordia si le faltaba crimen que perdonar? ¿Y para qué servia su justicia no habiendo crímenes que castigar? Forzoso era, pues, que se abriese Dios un camino para salir del atolladero y manifestar ambos atributos: y por eso fué necesaria la caida del primer hombre, que destinó á los hombres al pecado y que los induce á grandes crímenes. Siendo así justo y santo el fin que Dios se propuso (que es el de glorificar su justicia con los suplicios de los réprobos) era preciso que ordenase los medios que conducen á este fin, (los crímenes de los hombres) y este fin los justifica.

¿Qué monstruo es semejante Dios! ¿Podria estar mejor concebida una idea que se hubiese propuesto destruir toda idea de Dios? ¿A quién no sorprende lo absurdo de esta reduccion de la idea de Dios á dos atributos, la justicia y la misericordia; despues del aislamiento de cada uno de estos atributos, y de su manifestacion en detrimento uno de otro? ¿No es Dios mas que justo y misericordioso? ¿No es al mismo tiempo santo, sabio, poderoso, y todo esto á la vez, é infinitamente? ¿Puede ser Dios faltándole uno solo de estos atributos, y no debe conservarlos y ejercerlos todos? ¿Qué es una misericordia á la que se sacrifica la justicia? ¿Qué es una justicia á la que se sacrifica la misericordia? ¿Qué son una justicia y una misericordia á las que se sacrifican la santidad, la sabiduría, el poder? ¿Qué es un Dios, en una palabra, que solo posee estos atributos para que

mútuamente se destruyan, y para darnos en su lugar un monstruo de injusticia, debilidad, locura é iniquidad? ¿Razon emancipada de la fe, esa es tu obra; tu obra maestra!

No seria verdadero ni justo medir la perversidad de los reformadores protestantes con la perversidad de su doctrina, y creer que esta no haya sido inspirada sino por aquella, y la acusa en la misma proporción. Nó, sin duda la primera de todas las condiciones que exigieron los reformadores, la que mas ha brillado en los que operaron la verdadera reforma en el seno de la Iglesia, la santidad, les ha faltado completamente. *Lutero era demasiado vicioso, y quiso Dios que tuviese cuidado de refrenar mas la intemperancia que tan general era entonces!* Ojalá que hubiese pensado mas en reconocer sus vicios! Calvino, que hace este juicio de Lutero, era aun mas orgulloso, ambicioso y tirano. No es dudoso que sus doctrinas tienen mucha relacion con sus caracteres, y que sobre todo, las pusieron á disposicion de las pasiones de sus contemporáneos, hasta captarse estas por los medios mas sacrílegos. Pero no es esta la principal causa de sus errores. Está en la conducta de su inteligencia rebelada contra la fé y la autoridad católica. Hemos dicho y mostrado, que no podian mas que errar, y lo prueba en alto grado la fatalidad de su error, que aparecia en la relacion de su doctrina con la de todas las heregías precedentes, de las que solo ha diferido en la caida mas profunda, porque fué mas alta su elevacion.

De este modo, ha servido el protestantismo, mas que ninguna otra heregía, los intereses de la verdad católica. Nunca se hubiera sabido ni comprendido hasta qué punto es divina y se ha conservado divinamente la doctrina católica en la Iglesia, si, por una sucesion de locuras inmorales y antisociales, no hubiesen venido las heregías

á mostrar incesantemente que, sin esta divinal doctrina, no hay verdad, ni razon, ni aun salvacion en este mundo; si el Protestantismo sobre todo, acumulando todas las heregías, no hubiese acumulado los desórdenes del espíritu humano.

Nos ocuparemos latamente de esta gran verdad en el siguiente volúmen.



APENDICE.

RESUMEN HISTORICO SOBRE LAS HEREGIAS, EN SU RELACION
CON EL PANTEISMO Y EL SOCIALISMO.

No bien establecióse el Cristianismo, cuando al rededor de la Iglesia, su depósito, surgieron y sucedieron las heregías que siguieron su incesante marcha al través de los siglos.

Pero lo que hay de sorprendente y decisivo, y aun no bastante observado y que prueba la divinidad del Cristianismo y de la institucion de la Iglesia por la verdad de nuestra existencia social, es que todas estas heregías, cualquiera que haya sido su punto de partida y de ataque, á través de sus mil orígenes, nombres y formas, han querido atacar el dogma de la Encarnacion, y al hacerlo, se han extraviado en el Panteismo, en el Fatalismo y en el Comunismo; han sido, en una palabra, tan anti-sociales como anti-católicas, y han tendido á llevar al caos antiguo á la jóven civilizacion, de la que la Iglesia salvára los destinos, al salvar los de la fé.

Prueba que nos parece digna de fijar la atencion de un espíritu que desee conocer la verdad, la que que así el Catolicismo y la sociedad con solidario nudo, y per-